

nocimiento del servicio de ésta, y entonces están, si bien pasajeramente, en un estado estético.

Por el estado estético la voluntad individual se olvida, así como por la actitud moral se abniega; el estado estético lleva aparejado esencialmente un vencimiento del egoísmo, vencimiento pasajero, a diferencia de la actitud moral, que es un vencimiento constante, pero vencimiento del egoísmo al fin. De ahí brota la consecuencia de que el Arte como efecto y causa de sendos estados estéticos, participa intrínsecamente de lo moral; en cuanto es efecto de abnegación del artista y causa de vencimiento del egoísmo, de abnegación en el contemplador; y el vencimiento del egoísmo, la abnegación, es la médula de la moralidad.

A su vez, todo progreso en santidad redunda en un aumento de capacidad de intuición estética.

Demostración: la capacidad de intuición estética es un sobrante de conocimiento respecto del que pide la voluntad individuada para sus fines. La santidad es abnegación, negación de querer propio, de suerte que progreso en santidad equivale a mortificación, a disminución de voluntad individuada. Si ésta disminuye, si el deseo se va matando, aunque el conocimiento sea el mismo, será mayor el sobrante de conocimiento respecto del requerido por la voluntad individuada; este sobrante es la capacidad de intuición estética; luego esta capacidad será mayor. Un sobrante, un resto, aumenta, aunque sea igual el minuendo, al irse aproximando a cero el sustraendo.

Quizás enfrente de esta demostración, se podría objetar con el hecho de que hay tales o cuales personas

